**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

A/42/875
S/19332

10 de diciembre de 1987

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo segundo período de sesiones
Tema 72 del programa
**EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL**

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo segundo año

Carta de fecha 9 de diciembre de 1987 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar el texto de la declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba en relación con los sucesos que se han venido desarrollando en la República de Haití, y solicito que sea distribuida como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 72 del programa y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Oscar ORAMAS OLIVA
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de
la República de Cuba

El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba siente honda preocupación por los acontecimientos que se han venido desarrollando en la hermana República de Haití desde la salida de la dictadura dinástica de la familia Duvalier, donde sistemáticamente se le ha negado al pueblo haitiano su derecho a ejercer su voluntad democrática.

Cuando el 7 de febrero de 1986 el pueblo haitiano con su lucha abnegada y heroica derrocó la sangrienta dictadura duvalierista, una esperanza surgió en la comunidad internacional de que en esa nación caribeña sobrevendría un proceso democrático capaz de enfrentar los graves males heredados por decenios de explotación, represión e intervenciones de parte del imperialismo yanqui.

Sin embargo, el Consejo Nacional de Gobierno, creado, sostenido y financiado por el Gobierno de los Estados Unidos de América, ha frustrado sangrientamente todas las ansias de libertad y democracia de los haitianos, aplicando los mismos métodos de terror y represión utilizados por el régimen duvalierista.

Resultado curioso y paradójico, cómo hasta el propio día en que debían tener lugar las elecciones, los Estados Unidos apoyó incondicionalmente al Consejo Nacional de Gobierno en todas y cada una de sus fechorías contra el pueblo. Hubo más de una declaración de altos funcionarios yanquis apoyando a la junta sobre la cual expresaban que ésta cumplía con todos los requisitos del proceso democratizador.

Hasta el domingo, 29 de noviembre, los Estados Unidos silenció el clima de terror y victimización que reinaba en Haití. No denunció en ningún foro internacional ni en declaraciones oficiales la ola de crímenes y hechos vandálicos sufridos por el pueblo haitiano a manos del Consejo Nacional de Gobierno.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba expresa su repulsa a los métodos empleados por la junta, entre ellos, los atropellos de que son víctimas los observadores y periodistas que viajaron a Haití para observar de cerca e informar sobre el proceso eleccionario. Incluso se conoce que varios han sido heridos y un reportero dominicano del Canal 2 de la TV de ese país fue asesinado por las acciones de los Ton Ton Macoutes, en abierto contubernio con el ejército haitiano.

Resultan preocupantes ciertas declaraciones de personas influyentes en el Gobierno de los Estados Unidos, dirigidas a justificar una invasión militar norteamericana en Haití, en colaboración con algunos gobiernos de la región, con el objetivo de "normalizar" la situación interna haitiana.

Llamamos la atención que este lenguaje intervencionista ha sido utilizado en la antesala de cada aventura militar del imperialismo, especialmente en nuestra región, tal como ocurriera, para sólo citar algunos ejemplos, en República Dominicana en 1965, en Granada en 1983 y en la propia Haití cuando la ocuparon durante 19 años, entre 1915 y 1934.

Instamos a la comunidad internacional a condenar la barbarie del régimen tiránico que existe en Haití, brindar a su heroico pueblo toda la solidaridad que merece en la lucha por la conquista de una verdadera democracia y ser dueño de sus propios destinos.

Exhortamos a que se evite cualquier tipo de intervención especialmente la militar bajo el pretexto de salvar vidas y haciendas, a instaurar un régimen democrático, pues sólo corresponde al pueblo haitiano resolver libremente los graves problemas internos que enfrenta.